

La enseñanza de la Geografía en la ESCUELA PRIMARIA

Por Pedro PLANS

Profesor de Geografía del Colegio Gaztelueta
(Vizcaya)

EN la actualidad se reconoce en todos los países la conveniencia de que la Geografía ocupe un puesto en los planes de la enseñanza primaria. Sin embargo, no cabe dar un enfoque general de la didáctica de una materia sin partir del análisis de la receptividad intelectual del niño en cada una de las etapas de su desarrollo psíquico y somático correspondientes a los años de escolaridad.

La investigación pedagógica actual ha concedido gran importancia a la confrontación de los niveles de estudios con la edad de los alumnos. De acuerdo con este nuevo espíritu, intentaremos dar a continuación un esquema de los criterios que creemos podrían orientar la formación geográfica del niño desde el parvulario hasta esa fase intelectual de los diez a los doce años.

Niños de cinco a siete años.

El niño de cinco a siete años está dominado muy directamente por el ambiente en que vive, y no es capaz de imaginar unas condiciones diferentes de las que le rodean. Su experiencia en esta etapa es muy limitada. De ahí que, si se intenta prematuramente darle ideas referentes a la vida en otros lugares, países o continentes, le suene todo ello a algo fantástico por carecer de relación con su mundo real.

La enseñanza formal de la Geografía está muy lejos de adecuarse a esta primera etapa escolar. No es trabajo que convenga a la mentalidad del pàrvulo. Su propia psicología le lleva más bien hacia actividades concretas que hacia asignaturas formalmente establecidas. En cambio, el ambiente que le rodea nunca será para él algo aburrido. La labor del Maestro en esta etapa de exploración del medio local irá encaminada a conseguir una atmósfera que estimule los intereses del niño.

Se admiten generalmente tres caminos para proporcionar a los niños una formación geográfica inicial:

1. Observación de la Naturaleza (por ejemplo, el Sol, las nubes, la lluvia, los efectos del tiempo en la vida de las plantas, de los animales y de los hombres, etc.).
2. Trabajos manuales.
3. Narraciones.

Así, de una forma empírica y siempre práctica, los niños van aprendiendo las características y utilidad del agua, de la tierra, de las rocas. También pueden aprender muchas otras cosas, impulsados por ese interés tan natural y espontáneo que siente el niño hacia todo cuanto suponga movimiento, actividad: la vida de los animales, los vehículos de transporte, los trabajos del hombre; la vida en la ciudad, la calle, los comercios; la vida en la aldea, la siembra, la siega, etcétera.

Niños de ocho y nueve años.

La enseñanza de la Geografía a niños de ocho y nueve años deberá concebirse como un conjunto de actividades prácticas más que como un sistema de conocimientos a adquirir o de hechos a retener en la memoria. Seguirá siendo lo fundamental el ambiente del niño, el mundo que le rodea. Sin embargo, debe procurarse que observe con más precisión y comprensión mejor toda aquello que ve.

Los hechos de Geografía se presentarán en forma de "lecciones de cosas" a partir de fenómenos al alcance de la experiencia infantil, tales como el viento, las variaciones en la altura del Sol, la relación entre la lluvia y ciertos vientos, el relieve, la orientación, las casas, los cultivos propios de cada estación, etcétera. La forma más adecuada para desarrollar estas lecciones será a través de cortos paseos, que podrán proporcionar abundantes oportunidades para ejercitar la imaginación del niño y para hacerle reflexionar sobre el ambiente en que se mueve.

Por otra parte, la memoria se ejercitará ya en aprender las definiciones más usuales: cabo, golfo, montaña, etc.

Todo cuanto suponga generalidad y abstracción se convierte en peso muerto, que hace ineficaz la enseñanza a chicos de esta edad.

Son, por tanto, inoperantes esas lecciones de Geografía—a veces, las primeras del curso—en las que se intenta hacer comprender con claridad a los niños nada menos que el complicado mecanismo de las estaciones, siendo así que se trata de algo que encierra verdadera dificultad para adolescentes e incluso para muchos adultos.

Al contrario, esas energías y ese tiempo serán mil veces más fructíferos si el Maestro se propone simplemente que los chicos se enfrenten tan sólo con lo que es capaz de impresionar sus sentidos, es decir, con los cambios que se suceden a su alrededor en cada una de las estaciones del año.

La enseñanza de la Geografía como tal, es decir, en su forma sistemática, no parece indicado comenzarla antes de los nueve o diez años, es decir, en una etapa posterior a la que se ha venido haciendo hasta el momento en nuestros sistemas de enseñanza. Es entonces cuando el niño cuenta ya con más experiencia y la capacidad suficiente para extraer consecuencias del empleo adecuado del material gráfico y cartográfico de uso imprescindible en Geografía.

Pero ¿cómo deberá efectuarse el cambio de método? No es conveniente, ni siquiera posible, trazar una separación tajante entre una y otra etapa. En todo caso, el cambio deberá ser siempre gradual.

La manera de guiar al niño desde la exploración del ambiente local en que vive al mundo exterior será

estimular ese interés y curiosidad natural hacia los países extranjeros y hacia las costumbres de estos pueblos. En este momento el instinto coleccionista de los niños es a veces muy fuerte, y puede aprovecharse proponiéndoles hacer colecciones de sellos, grabados de periódicos o revistas, anuncios comerciales, etcétera, que pueden ser poderosos aliados de la iniciación geográfica. La confección de planos y mapas sencillos es otra manera de despertar el interés por la materia en el umbral de un estudio más sistemático.

Niños de diez a doce años.

Hacia los diez u once años la Geografía puede contribuir ya poderosamente en la formación del alumno. A partir de los diez años el niño manifiesta una transformación rápida; lee mejor, su memoria progresa y goza al aplicar a la vida los conocimientos que aprende. Su pensamiento se afirma por una "lenta decantación de la objetividad" (R. Hubert). En una palabra: tiende a liberarse del egocentrismo que hasta ese momento le caracterizaba. Por ello, sabe observar y aun entrever la idea de causa. Ahora bien; el pensamiento de un chico de diez u once años "es razonable, pero aún no es racional". Posee una estructura tal, que las conexiones, las relaciones de causa a efecto, las obtiene más por intuición que obedeciendo a un auténtico proceso reflexivo. Está a mitad de camino entre el pensamiento egocéntrico, propio de la anterior etapa, y el pensamiento conceptual que posee ya el adolescente de quince o dieciséis años. Es un pensamiento que Debesse califica de *nocional*.

La iniciación a la Geografía formal puede hacerse a lo largo de esta etapa intelectual activa, pero siempre en función de la estructura nocional de la mente del niño. Veamos, a grandes rasgos, cómo hacerlo:

1. La memoria del niño podrá ser utilizada en el aprendizaje de una nomenclatura geográfica básica y de un vocabulario geográfico fundamental.
2. Su capacidad de observación se orientará hacia el estudio geográfico del ambiente local, pero es su capacidad de razonar lo que permite ampliar sus observaciones a hechos generales lejanos para llegar a clasificaciones que sustituirán a verdaderas explicaciones. Al niño de diez a doce años, por tanto, se le puede y debe enseñar temas de Geografía general y regional, pero a condición de que adopten la forma de nociones muy concretas.

La Geografía general se orientará en un plano más bien descriptivo, nunca explicativo, pero capaz de proporcionar una imagen simple de la Tierra y de los fenómenos físicos y humanos que en ella tienen lugar. No se tratará, pues, de una Geografía general propiamente dicha, sino del conjunto de hechos más sobresalientes que se refieren al clima, al relieve terrestre, a los paisajes vegetales y a la actividad de los hombres en la superficie del globo.

¿Y cómo superar la dificultad de la abstracción? El camino mejor podrá ser definir con claridad un hecho local o localizado, ayudándose de observaciones de los mismos chicos en mapas y fotografías, y comprobar a continuación la existencia de hechos análogos en otras áreas más o menos extensas de la superficie del globo. Se trata, pues, de ayudar a los alumnos a relacionar el hecho local que ellos observan y el hecho lejano que se imaginan a través de clasificaciones de tipos (tipos de montañas, tipos de

mesetas, tipos de glaciares, tipos de volcanes, tipos de formaciones vegetales, de casas, etc.). Este sistema obedece, como se ve, al mismo espíritu que anima los *sample studies* tan utilizados, tradicionalmente, por el profesorado inglés.

En la Geografía regional se deberá presentar a los alumnos aquello que constituye la originalidad geográfica de cada país o región, es decir, aquello que lo tipifica; originalidad que podrá partir, bien de un factor natural (clima, relieve, etc.) o de una combinación especial de varios de ellos que originen un determinado tipo de paisaje, bien de la acción del elemento humano. Precisamente el punto de vista estrictamente geográfico coincide plenamente con el interés pedagógico, porque el único modo de que una lección sobre una región española, o sobre un país cualquiera del mundo, resulte siempre nueva y agradable a los escolares es romper con los viejos esquemas "cómodos pero monótonos" y reagrupar sus elementos, a fin de reconstruir el carácter propio de aquella porción de superficie terrestre que se estudia.

Así, nos parece evidente que media una notable diferencia en los órdenes científico y didáctico entre exponer la Geografía de la región catalana, pongamos por caso, dentro de los consabidos epígrafes de "situación, relieve, costas, clima, hidrografía, vegetación, agricultura, minería, industria, etc."—que serán los mismos a utilizar para Levante o para Galicia, por ejemplo—, y reagrupar sus rasgos físicos y humanos destacando su originalidad dentro de un orden de cuestiones como las siguientes: "El extremo nordeste de España.—Un relieve variado.—Las cordilleras catalanas están cortadas transversalmente por varios valles. Más humedad que en Levante.—Suelos pobres.—En Cataluña viven más de tres millones y medio de personas.—Barcelona, capital de Cataluña.—La industria de tejidos, etc.

Naturalmente, es éste un esquema sólo válido para Cataluña, que nada tendrá que ver, como es lógico, con el adecuado para Levante: Montañas cercanas a la costa.—El trabajo de los ríos.—La sequedad del verano.—El regadío, las huertas, etc. O para Galicia: Un macizo granítico.—Una región que vive del mar.—Suelos poco fértiles.—Una población en aumento, etcétera (1).

El estudio del ambiente local.

El estudio del ambiente local favorece extraordinariamente el empleo de métodos pedagógicos activos. Considerado como punto de partida de la iniciación geográfica del niño, su valor procede de que crea un método de pensamiento que habitúa a los niños al examen objetivo de hechos concretos. Los conocimientos puramente libresco resultan esquemáticos y pobres.

Sin embargo, el conocimiento del marco geográfico local conduce necesariamente a un callejón sin salida, ya que, por varios y ricos que sean sus elementos, nunca podrán resumir todos los aspectos del globo. La propia comarca o la propia región nunca podrán proporcionar todos los elementos indispensables a una formación geográfica nocional: el niño que vive en una región del interior de la meseta o de la depresión del Ebro no podrá imaginar los paisajes que rodean al que vive en una aldea de la España atlántica si no ha sido formado por su Maestro para comprender lo

(1) Nuestra experiencia personal en la enseñanza de la Geografía regional de España con niños de once y doce años la hemos vertido en un manual, actualmente en prensa.

que tiene fuera del alcance de su experiencia directa. La utilización de la Geografía local tiene, pues, un límite. Se ha demostrado que su utilización exclusiva da lugar a una reiteración de temas que termina por hastiar a los alumnos, haciendo ineficaz la enseñanza.

Llegado el momento, la Geografía local deberá ceder el paso a la enseñanza nocional de Geografía general y regional. Pero ¿qué habrá de conservarse del estudio del medio local en estas enseñanzas? El método, el espíritu, la comprensión de los fenómenos naturales y de la vida humana. Así, el estudio de la comarca o región en la que radique la escuela, que puede constituir toda la enseñanza en los grados más elementales, sigue siendo el eje, el nervio de todos los estudios geográficos del niño.

Cuando llegue el momento de tratar del relieve terrestre y de sus principales formas—por ejemplo—, para que vean los alumnos con realismo que las montañas se caracterizan por los grandes desniveles que separan las cumbres del fondo de los valles, nada mejor que hacerle, siempre que sea posible, sobre un ejemplo próximo bien conocido por ellos. Igualmente, la vegetación de la propia comarca o región—bosque, prado, matorral, etc.—podrá proporcionar al Maestro valiosos recursos para dar una imagen viva y plástica de algunos tipos principales de asociaciones vegetales.

Se trata, en una palabra, de pasar de la realidad observada directamente a otra realidad más amplia, indirectamente observable, movidos siempre por esa sensibilidad para captar la realidad concreta que se desarrolló a través del contacto con los hechos locales.

La Geografía y las otras enseñanzas del plan de estudios.

Sería un grave error considerar la Geografía como una enseñanza aislada de las restantes, ignorando las amplias y vitales conexiones que la unen a los conocimientos científicos, por un lado, y a los humanistas, por el otro.

La enseñanza activa de la Geografía supone cálculos, medidas y uso de gráficas que constituyen un aspecto importante de la formación matemática del niño. Los conocimientos elementales de Física, Química, Biología y Geología contribuyen a la comprensión adecuada de la Geografía.

Finalmente, el Maestro nunca debe olvidar en Geografía—como en cualquier otro tipo de enseñanza—que es siempre un profesor de lengua en su doble vertiente: oral y escrita.

La verificación de los conocimientos del alumno.

La agilidad de los sistemas de verificación de conocimientos dependerá siempre de la imaginación y del entusiasmo del Maestro. Siempre es posible en cada caso idear el método más apropiado y que menos fatigüe a los alumnos.

Un buen medio puede consistir en hacer unas preguntas rápidas que requieran contestación breve. Así, en siete u ocho minutos puede interrogarse a una treintena de chicos. Es un método útil cuando se quiere saber si los alumnos retienen los puntos más salientes de lo dado con anterioridad. Periódicamente, como es natural, serán convenientes exámenes más amplios. Téngase en cuenta que siempre la brevedad será cualidad importante de todo buen sistema de verificación o control en niños de estas edades.

La mecánica de estos procedimientos de control, ba-

sados en preguntas rápidas orales, se simplifica grandemente con el auxilio de un alumno que desempeñe la función de "ayudante de las clases de Geografía". Este alumno—que deberá reunir ciertas condiciones personales—puede hacer en la lista las anotaciones que el Maestro le indique de viva voz. Si existe verdadera compenetración entre Maestro y discípulos, éstos nunca verán en la elección razones de favoritismo, sino una ayuda eficaz para todos. Más aún: éste y otros muchos encargos que el Maestro puede dar a sus alumnos son siempre escuela de responsabilidad.

P. P.

BIBLIOGRAFIA

Hemos de advertir que este resumen bibliográfico se propone únicamente presentar una selección de obras de utilidad práctica que hacen referencia a los problemas de la didáctica de la Geografía. En ellas podrá encontrarse la suficiente información, tanto en el aspecto teórico como en el referente a los problemas prácticos de la marcha de un curso.

A) CONCEPTO Y METODO DE LA GEOGRAFIA

CASAS TORRES, J. M.: *Notas sobre el concepto y método de la Geografía científica contemporánea*. Separata de la revista "Universidad". Zaragoza, 1945, núm. 4, 43 páginas.

Id.: *La Geografía aplicada*. "Geographica", año I, núm. 1, abril-junio, págs. 3-9, Zaragoza, 1954.

CHOLLEY, A.: *La Géographie. Guide de l'étudiant*. Presses Universitaires de France, 2.ª ed., 218 págs., 5 figs. París, 1952. En esta obra se precisa con gran claridad el concepto moderno y métodos propios de la Geografía.

CLOZIER, R.: *Las etapas de la Geografía*. Trad. de Z. RAMÍREZ. Colección "Surco", 2.ª ed. española, 147 págs. Edit. Salvat. Barcelona, 1956.

FLORISTÁN, A.: *Sobre el concepto y contenido de la Geografía*. Separata de "Estudios Pedagógicos", núms. 14-15. Institución Fernando el Católico, del C. S. I. C., páginas 13-20. Zaragoza, 1953. Es un resumen sumamente claro y ordenado sobre el tema. Termina con un apéndice bibliográfico.

WOOLDRIDGE, S. W., y EAST, W. G.: *Significado y propósito de la Geografía*. Compendios NOVA de Iniciación Cultural, núm. 6, 197 págs. con 9 figs. Traducción de H. A. DIFRIERI. Edit. Nova. Buenos Aires, 1957. El título del original de esta obra es *The spirit and purpose of geography*. Hutchinson's University Library, 176 págs. Londres, 1951.

B) DIDACTICA DE LA GEOGRAFIA

CHOLLEY, A.: *La Géographie et la jeunesse*. "L'information Géographique", núm. 3, págs. 56-58. París, 1941.

CHICO, P.: *Metodología de la Geografía. La Geografía y sus problemas. Investigación y Didáctica*. Instituto Editorial Reus, 793 págs. con 57 figs + 2 láminas pleg., 1.ª ed. Madrid, 1934.

Id.: *Metodología y técnicas de la enseñanza de la Geografía*. La enseñanza de las Ciencias Sociales. "Bordón", número 39, tomo V, págs. 657-674. Madrid, 1953.

CLARK, J. D.: *Practical Geography for Primary School*, 250 págs. con 61 figs. Macmillan and Co. Ltd. 1.ª ed., en 1953. Reimpresión, con correcciones, en 1957. Londres. Este manual contiene un gran número de consejos y sugerencias prácticas para la enseñanza, que hacen extraordinariamente útil su lectura.

CLOZIER, R.: *La Pédagogie au Congrès de l'U. G. I. à Stockholm*. "L'information Géographique", núm. 4, páginas 122-124. París, 1961.

- FAIRGRIEVE, J.: *Geography in School*. University of London Press, 421 págs. con 51 figs., 6.ª ed. Londres, 1949.
- FICHEUX, R.; CHABOT, J., y MEYNIER, A.: *L'Enseignement de la Géographie. Quelques conseils et suggestions*. U. N. E. S. C. O. París, 1949, 136 págs. Esta obra constituye un informe acerca de la enseñanza de la Geografía en las escuelas elementales y medias. Se ha publicado también en inglés y en italiano.
- NOUGIER, L., R. y H.: *L'Enfant Géographe*. Presses Universitaires de France, Nouvelle Encyclopédie Pédagogique, 131 págs. París, 1952.
- PLANS, P.: *El sentido y el método en la enseñanza de la Geografía*. La enseñanza de las Ciencias Sociales. "Bordón", núm. 39, tomo V, págs. 675-687. Madrid, 1953.
- Id.: *La enseñanza notional y activa de la Geografía*. "Vida Escolar", núm. 23, págs. 6-8. Madrid, 1960.
- REVERTE, J.: *Metodología de la Geografía y Notas sobre el descubrimiento de la tierra y la Ciencia geográfica*. Edit. La Verdad, 207 págs. Murcia, 1959.
- SORRE, M.: *La Géographie*. "Cahiers de Pédagogie Moderne pour l'enseignement du premier degré". Ed. Bourrelier, 125 págs. con 10 figs. + una lám. París, 1953. Se trata de una utilísima serie de artículos tratando todos los aspectos de la didáctica geográfica que pueden interesar al Maestro, recopilados bajo la dirección del Profesor MAX SORRE. Colaboran: A. J. C. BERTRAND, G. CHABOT, M. L. y M. DEBESSE, W. DIVILLE, L. DUMAS, D. FAUCHER, R. GRENOUILLET, F. MORY, E. PERSONNE, J. PETIT, M. SORRE y A. WEILER.
- TULIPPE, O.: *Methodologie de la Géographie*. Col. Science et Lettres, 153 págs. Lieja, 1954.
- U. N. E. S. C. O.: *La enseñanza de la Geografía al servicio de la comprensión internacional*. Serie "La Unesco y su programa", folleto núm. 7, 1950. Contiene las conclusiones de un coloquio sobre la enseñanza de la Geografía que tuvo lugar en Canadá en el verano de 1950. Varios de sus capítulos aparecieron traducidos en el número de "Bordón" dedicado a la enseñanza de las Ciencias sociales, bajo el título: *En torno a la enseñanza de la Geografía* (núm. 39, págs. 689-698). Madrid, 1953.
- UNIVERSITY OF LONDON. INSTITUTE OF EDUCATION: *Handbook for Geography Teachers*. Se trata de una utilísima obra redactada por el "Standing Sub-Committee in Geography". Figura como encargado de la edición el profesor G. J. COONS. Methuen & Co. Ltd. 3.ª ed., 470 págs. Londres, 1957. Este libro contiene un interesante conjunto de *Sample Studies* y una amplia bibliografía, con referencias de obras en su totalidad escritas en inglés.
- VILLAR, A.: *Geografía*. Primer grado. Libro del Maestro. Ed. M. A. Salvatella, 73 págs. Barcelona, 1948.
- Id.: *Geografía*. Segundo grado. Libro del Maestro. Editorial M. A. Salvatella, 80 págs. Barcelona, 1948.
- C) GEOGRAFIA LOCAL
- CASAS, J. M.; FLORISTÁN, A.; FONTAVELLA, V.; ABASCAL, A., y FERRER, M.: *Iniciación a la Geografía local* (Guía para el estudio de un municipio). Departamento de Geografía aplicada del Instituto Elcano. Zaragoza, 1953, 166 págs. Este manual está dedicado a los profesores de Geografía de los Institutos de Enseñanza Media y Profesional, pero su lectura puede ser muy orientadora para todo el que desee iniciar a sus alumnos en el conocimiento geográfico de la localidad. Además, posee una orientación bibliográfica que lo hace muy útil.
- CRESSOT, J., y TROUX, A.: *La Géographie et l'Histoire locales* (Guide pour l'étude du milieu). Ed. Bourrelier, 4.ª ed. puesta al día, 176 págs., con figs. París, 1947, Son de gran utilidad los gráficos e ilustraciones de cada uno de los apartados de esta obra.
- RIBEIRO, C.: *Cuestionario de Geografía regional*. "Estudios Geográficos". Instituto Elcano, del C. S. I. C., número 47, págs. 375-388. Madrid, 1952.
- SIMPSON, C. A.: *The study of Local Geography. A Handbook for Teachers*. Methuen & Co. Ltd., 55 págs. + 5 mapas y una tabla de signos convencionales. 1.ª ed., 1934; 2.ª ed., revisada. Londres, 1950.
- D) CARTOGRAFIA. USO DE CROQUIS
- GAVIRA, J., y REVENGA, A.: *Manual de Cartografía*. Escelicer. Madrid, 1945, 176 págs. con 53 figs. y VII láminas. Contiene orientaciones que facilitan la lectura de nuestros mapas, en especial del topográfico nacional a escala 1:50.000.
- REVENGA, A.: *Cartografía española*. I. *Mapa Topográfico Nacional*. "Estudios Geográficos", núm. 32, págs. 475-483. Madrid, 1948.
- Id.: *Cartografía española*. II. *Mapas del territorio nacional publicados por el Instituto Geográfico en escalas de 1:200.000, 1:500.000 y 1:1.000.000*. "Estudios Geográficos", núm. 44, págs. 604-610. Madrid, 1951.
- ROUYER, M.: *Le croquis géographique*. "L'Information Géographique", núm. 4, págs. 159-160. París, 1951.
- E) ATLAS
- Los atlas españoles editados para la enseñanza primaria, mejor orientados, son los de la Editorial Luis Vives, S. A., de Zaragoza: *Atlas universal*, *Atlas de España* y *Atlas Universal y de España*. La Editorial Aguilar ha publicado, aparte del *Atlas universal*, el *Atlas medio universal y de España*, el *Atlas universal y de España* y, recientemente, el *Nuevo atlas de España*.
- F) FOTOGRAFÍAS Y OTROS MEDIOS DIDÁCTICOS
- CARANDELL, J.: *Los bloques diagramas. Algunos sencillos consejos para su trazado*, según A. K. LOBECK. "Boletín de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.", tomo XXIV, páginas 184-191, con 15 figs. Madrid, 1924.
- PLANS, P.: *Notas de Didáctica geográfica*. Publicaciones de la Real Soc. Geog., serie B, núm. 282, 39 págs., Madrid, 1952, y Revista de la Real Acad. de Cienc. de Madrid, tomo XLVI, cuad. 4.ª, págs. 459-465. Madrid, 1952.
- RIBERA FAIG, J. M., y RIBA ARDERFÚ, O.: *Sobre la aplicación de los métodos de la perspectiva cónica al dibujo de bloques diagramas*. "Estudios Geográficos", número 31, págs. 195-234, con 17 figs. (una desplegado).
- G) OBRAS DE GEOGRAFIA GENERAL Y UNIVERSAL
- ALLIX, A.: *Manual de Geografía general, física, humana y económica*. Trad. y adaptación de J. M. CASAS TORRES, Rialp, S. A., 903 págs., con 181 mapas y figs., CXLII láms., 1.ª ed. Madrid, 1950.
- FERNÁNDEZ URCELAY, R.: *Amenidades geográficas. Geografía infantil ilustrada*. Edit. Cantábrica, 48 págs., con figuras en negro y color. Bilbao (sin fecha).
- FISHER, J.: *Veinticinco mil siglos de historia de la tierra. La fascinadora aventura del mundo en que vivimos*. Edit. Daimón, vol. 2.º de la Enciclopedia Juvenil del siglo XX, 67 págs. Barcelona (sin fecha). Con mapas en relieve, diagramas e ilustraciones en color.
- TERÁN, M. DE: *Itinero Mundi. Geografía universal*. Ediciones Atlas, tomo I, 540 págs., con 11 figs. y 25 láms.; tomo II, 472 págs., con 103 figs. y 21 láms. Madrid, 1952.
- H) GEOGRAFIA DE ESPAÑA
- PLANS, P.: *Geografía de España* (en prensa). Iniciación a la Geografía de España general y regional a través de los métodos activos.

VILA VALENTÍ, J.: *Geografía general de España*. Enciclopedia UTEHA para la juventud. Montaner y Simón, Sociedad Anónima, vol. 5, págs. 85-114, con mapas en color y fots. en negro. Barcelona, 1955.

I) REVISTAS DEDICADAS A LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

L'Information Géographique. París, J. B. Bailliére et Fils. Aparece durante el período escolar. Comenzó a publicarse en 1936 y su objeto es informar al profesorado y orientarle en su labor.

Geographica. Revista de información y enseñanza. Departamento de Geografía aplicada del Instituto Elcano, Zaragoza. Fue fundada en 1954 por José M. Casas. Pública, además, un suplemento bibliográfico en forma de

separata, que recoge las publicaciones ingresadas en la Biblioteca del Departamento. Esta revista es de gran interés para el docente español.

J) BIBLIOGRAFIAS SOBRE DIDACTICA DE LA GEOGRAFIA

MENSUA, S.: *Bibliografía sobre metodología y enseñanza geográficas*. "Revista de Educación", núm. 47, vol. XVI, páginas 91-95. Madrid, 1956. Este artículo contiene una selección de las principales obras sobre los problemas de metodología geográfica sistematizadas en una serie de apartados para facilitar su uso. Se hacen breves apreciaciones críticas de las obras reseñadas, que resultan muy orientadoras para el lector.

LA OBSERVACION DE LA REALIDAD EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

Por Manuel BURILLO

Profesor de Escuela del Magisterio
de Ciudad Real.

LA Geografía es la ciencia que analiza y describe el paisaje terrestre. Estudia la fisonomía del globo, esto es, los diversos aspectos que resultan del clima, del relieve, de las asociaciones vegetales, de las agrupaciones humanas, así como las fuerzas físicas y humanas que presiden su disposición en el tiempo y en el espacio. No está formada esta disciplina por un simple catálogo de hechos geográficos físicos y humanos; su contenido científico, "conocimiento de las cosas por sus causas", nos conducirá a la explicación razonada de los diversos fenómenos que se desarrollan sobre la superficie de la Tierra.

Cada ciencia tiene los métodos que corresponden a su específica manera de ser. La Geografía, como las demás Ciencias naturales, se inspira en la idea de la unidad terrestre; orienta siempre sus indagaciones hacia los variados aspectos que reviste la superficie de la Tierra en los distintos lugares, y tiene por misión especial, según nos indica Vidal de la Blache, "estudiar cómo se combinan y modifican las fuerzas físicas y biológicas que rigen el mundo, aplicándose a las diversas partes de la superficie del globo".

A partir de los grandes geógrafos alemanes Humboldt y Ritter, nuestra asignatura ha pasado a ser una Ciencia de la Naturaleza, de razonamiento y de localización, dejando de ser una mera descripción. Del mismo modo, sus métodos de enseñanza también han sufrido transformaciones. En un principio se aconsejaba que el estudio de la Geografía en la enseñanza primaria y secundaria debe basarse en la lectura de atlas y mapas, y seguir, ante todo, el método sintético, es decir, comenzar por el estudio del globo y terminar por el de la localidad; comenzar por lo lejano y desconocido para terminar por lo conocido y cercano. Estas orientaciones metodológicas están en desacuerdo con las modernas tendencias, que parten de lo próximo y cercano al niño para llegar a lo lejano y desconocido, o sea, que se emplea el método analítico.

El ilustre pedagogo español, don Rufino Blanco, en su importante obra *Pedagogía fundamental*, justifica la necesidad del método en la enseñanza diciendo que el entendimiento se nutre de la verdad; pero como la mayor parte de las verdades son difícilmente comprensibles para la inteligencia del niño, es necesario elegir aquellas que puedan estar al alcance de su capacidad. El objeto del método pedagógico—añade—es hacer accesible la verdad al entendimiento infantil, de donde se deduce su necesidad e importancia.

La ley de Educación de 1945 (título II, "La escuela", capítulo IV, "La enseñanza") dispone que la enseñanza se organizará en "plan cíclico", de conformidad con el desenvolvimiento psicológico de los escolares a través de los distintos períodos de graduación. Esta ley incluye la Geografía, y particularmente la Geografía nacional, en el grupo fundamental de conocimiento que proporciona la enseñanza primaria, e inmediatamente después de la Religión, o formación religiosa del niño.

Frente a la fácil y anticuada tendencia de la enseñanza libresca, memorística, aparecen los métodos "directos", que tratan de poner al niño en relación inmediata con las cosas que ha de aprender. El profesor Gallois nos indica que "la enseñanza de la Geografía, bien hecha, es una enseñanza original, que introduce al pequeño escolar, desde el primer momento, en el mundo de las realidades". En el mismo sentido se sitúa M. Dupuy, al decir que en la enseñanza, "ante la realidad", le corresponde lugar preeminente a la Geografía, "ciencia de realidades", que se ofrecen a nuestra observación en la Naturaleza; esta observación se hace en el estudio de la Geografía local, y después hay que acudir a buenas fotografías, proyecciones luminosas, etc. La Geografía es una de las ciencias menos librescas de cuantas se cursan en escuelas primarias; adquiere un verdadero aspecto y relieve cuando se estudia en la vida, no en los libros, siempre útiles, desde luego, y necesarios, pero que pueden ser reflejo pálido de una realidad espléndida.

Estas ideas nos llevan a considerar la importancia que tiene la observación de la realidad en la enseñanza de la Geografía en la escuela primaria. Esta materia es, ante todo, ciencia de las cosas, de los hechos visibles y concretos, ciencia de conjuntos armónicos, que han de ser vistos con claridad y después reproducidos con la mayor fidelidad posible. Es preciso acostumbrar al escolar a la observación de las cosas y a ejercitar su atención. Todo esto anteriormente indicado es enseñanza por "intuición", palabra que, según su etimología, permite la "visión interior" directa e inmediata de un objeto o de un grupo de objetos. Psicológicamente significa la intuición y operación mental por la cual el espíritu se pone en contacto directo con la realidad. Indicaba Pestalozzi que "la intuición es el principio de todo conocimiento". Existen dos clases de intuición: la sensible y la intelectual; la primera consiste en ponerse en contacto directo con las cosas y la segunda está formada por las representaciones, los conceptos y los conocimientos que tenemos de las cosas.

La Geografía es, acaso, la ciencia que se presta en mayor medida a la aplicación de la intuición y método intuitivo. La Naturaleza es, sin género de duda, el gran libro abierto siempre en el que se puede y se debe enseñar a los niños las cosas que a ella se refieren; estos escolares no comprenden las cosas abstractas, y, en cambio, tienen gran facilidad para los hechos concretos. Todo esto trae como consecuencia la conveniencia de "explicar sobre el terreno" determinadas lecciones, la visión directa, cosa que ha sido atacada en diversas ocasiones alegando la pérdida de tiempo que ello traería consigo. En realidad, puede suceder lo contrario, ya que algunos temas o lecciones costarían más trabajo aprenderlas con una explicación, o con los libros, en lugar de exponerlas ante la misma